

Edmundo Concha: un solitario que les escribe a los pequeños detalles

El escritor, periodista y crítico, quien prepara un trabajo sobre filosofía, considera que la literatura nacional está en un mal pie.

Confiesa que tiene el don de la palabra. La que es bien usada, no la gratuita.

Recalca que es un ser solitario, exigente, sobre todo con la palabra. Que sus críticas no son el sentir de la mayoría, sino las de "un pájaro raro". Pero no le importa, él sólo dice lo que piensa y cree.

Cuenta que escribe un libro de filosofía. Que eso "es toda una soberbia" y que se siente capaz de hacerlo.

A primera vista, Edmundo Concha tiene el aspecto de uno de esos pacientes jubilados que, sentados en un viejo escáfido de una plaza, esperan resignadamente ver pasar el día. Su figura pequeña, una voz que no tiene la menor intención de ser expulsada con mucha fuerza, las canas, el caminar reposado, su afioso traje de aspecto domingoño, corroboran esta imagen.

Esa visión dura poco. Escritor, crítico literario, profesor de periodismo en la Universidad de Chile, columnista de "El Mercurio", conferencista, Edmundo Concha no lo da importancia a las apariencias. Le interesa el contenido de las cosas, una esencia que a veces encuentra en esos pequeños detalles que nadie se detiene a observar. Esos que salen a la luz en sus artículos que aparecen bajo el título "Día a Día". Esas ideas que fueron recopiladas en 1988 bajo el título de "La huella de los días".

Se inició en la carrera literaria, casi por azar. Estaba mal, le contó lo que le pasaba a un amigo. La persona que lo escuchó le dijo: "Tíralo, tíralo a la máquina de escribir". Escribilo tal cual me lo contaste a mí, porque eso está listo". Así fue, pero faltaba algo, algo que también fue fortuito. Visitó la casa de Hernán Díaz Arrieta (Alomé). El crítico solitario lo recibió pensando que iba a dejarle un encargo. Intimidado, Concha le pidió que leyera su libro. Si él le daba el pase, lo publicaría. Alomé, el que más tarde sería uno de sus amigos más queridos, lo leyó, le gestó y lo prologó. "Los Gusano", publicado en 1942, fue un éxito.

El periodismo llegó al poco tiempo. Visitó, a mediados de la década del cuarenta, LAS ULTIMAS NOTICIAS. El director de esos años, Byron Gogou James, se acercó a él y le dijo: "Tiene garra, usted no es novelista, es periodista. Le ofrezco mi diario". Se quedó. De ahí pasaría a "El Mercurio".

Sereno, generalmente. Observador, siempre. Crítico, muy ácido, dice: "Antes la crítica literaria se esperaba



- 000183404 -

Edmundo Concha, un escritor día a día.

con impaciencia, ahora se lee con paciencia".

Concha recuerda los tiempos de Alomé, de la buena crítica, de esa que "iba de la sensibilidad a la sensibilidad, no de la eradicación a la sensibilidad".

— ¿Cómo ve ahora a la crítica?

— La crítica tiene saber a universidad, academia... Lo que el lector quiere es que el crítico lo guile un poco, lo oriente. No mucho. El crítico tiene que dejarle espacio para que él descubra por dónde va la cosa, para que el lector trague el gusto personal de descubrirlo, porque si yo lo llevo de la mano al descubrimiento, pasa a ser un actor pasivo, y si yo lo hago sentir como lector, pasa a ser un agente activo.

— ¿Y qué más critica usted?

— El escritor chileno utiliza muy mal, pero muy mal la palabra. Si me pregunta mi opinión sobre los escritores chilenos, es pésima. Son muy pobres en vivencias y en técnicas. Están interesados en que conocas su nombre, más que su obra... La literatura está pasando por una crisis tan grande, que lo que hay ya deja de ser literatura, porque sirve a otros objetivos. Por eso uno encuentra a mucha gente que conoce el nombre de Jorge Edwards, de José Luis Rosasco, de José Donoso, pero si le pregunta qué ha leído, se va a dar cuenta de que esa persona o no lo ha leído o lo conoce por la propaganda o las críticas. Y si lo ha leído no va a poder destacar ninguna escena que sea inolvidable, que sea simbólica, representativa de él.

A este hombre que está enamorado

de la palabra, "como un instrumento o un medio... A mí me interesa entregar vida, la vivida por el lector, la que él ignora; cosa que yo se la redescubro y él la mire de nuevo", considera que el problema de los literatos chilenos es que usan muy mal esa palabra, utilizando el «garabato» y los temas contingentes.

— Una vez lo dije y lo repito. A la novela chilena le sobran alcobas... Se cae en el uso del «garabato», en temas manecados. En este país se escribe con una obviedad terrible".

— ¿Por qué, Edmundo?

— En esta sociedad consumista y competitiva existe una scudo literatura. Esas novelas que aparentemente son serias, pero que son sólo una pantalla para darle precentencia a un señor que por otro medio no la tendría.

Concha, el periodista-escritor (y/o crítico-periodista), lleva la poesía en sus manos, en su cabeza, y en sus labios cuando dice: "Me estremezco como alas de mariposa cuando recibo un regalo". Por eso cree que tiene que escribir, para devolverle a la naturaleza el talento que le ha dado, para dar a conocerlos a los demás lo que él sabe. Concha es el profesor que debe ser capaz de "incendiar el espíritu de sus alumnos", el que se quedará en su casa leyendo y escribiendo sobre filosofía. Edmundo Concha, el que un día en el diario escribió: "Ese espectáculo de conocer la vida de los demás, a costa de la vida propia, como si uno fuera un astborrado, también merece una nota: un uno".

Paola Castillo

Edmundo Concha, un solitario que le escribe a los pequeños detalles [artículo] Paola Castillo.

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edmundo Concha, un solitario que le escribe a los pequeños detalles [artículo] Paola Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)